

LA ILUSTRACION UNIVERSAL PERIODICO



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 9.—SÁBADO 2 DE MARZO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Lo que en esta semana podríamos consignar en nuestra revista se halla reducido á felicitaciones, banquetes y comunicaciones de las Provincias con motivo del estado interesante de S. M. la Reina. La relación detallada de aquellos testimonios de júbilo, sobre falta de novedad, sería poco interesante para nuestros lectores. Baste decir que el acontecimiento que actualmente

celebra España, ha puesto en expectativa á la nación, cuya esperanza de concordia se cifra en el próximo advenimiento de un príncipe, fruto anhelado del enlace de nuestra reina.

La *Gaceta* ha publicado un real decreto estableciendo varias disposiciones para las empresas de caminos de hierro que regirán hasta que se apruebe y sancione la ley sobre ferrocarriles. Algunas aclaraciones de los aranceles; la ley sobre hacienda; varias disposiciones sobre la materia; la ley de presupuestos; finalmente, un real decreto por el que se dispone la formación de un Registro general y auténtico de las leyes y disposiciones reales antiguas modernas, y que en lo sucesivo se publiquen.

FRANCIA. Las sesiones de la Asamblea francesa han vuelto á llamar la atención general.

En la sesión del 18 se ocupó de la discusión del proyecto de ley de enseñanza. Ocurrió el grave incidente de que la comisión y el gabinete se pusieron en desacuerdo: la primera quería restringir las facultades del gobierno para el nombramiento de catedráticos y demás empleados, y este sostenía sus prerogativas. Después de largos y acalorados debates venció el gobierno, adoptándose por 300 votos contra 266 el principio que él sostenía. Este resultado produjo grande agitación.

Los representantes que se reunieron en el consejo de Estado celebraron una conferencia en la que M. Thiers y M. Berrier se quejaron ágramente de la conducta del ministerio, manifestando su firme voluntad de separarse de él, si continúa en su sistema de mendigar para ciertas cuestiones el apoyo del *tiers-parti* y de la *montaña*. Los 200 representantes que asistieron á la conferencia aprobaron sin restricciones esta decisión.

En la sesión del 20 continuó sin tropiezo notable la discusión del proyecto de enseñanza, habiéndose llegado al artículo 30. En la del 19 la *montaña* previó la cuestión de la enseñanza gratuita y obligatoria, y como si esto no bastase, no faltó quien propusiera que el estado se encargase de la manutención de los muchachos que por residir lejos de la escuela no pudiesen concurrir á ella, y cuyos padres no tuviesen medios con que sostenerlos. Todas las enmiendas fueron desechadas; la de la enseñanza gratuita por 436 votos contra 179.

El 20 por la noche se verificó otra nueva reunión de los representantes de la mayoría, que fué sumamente numerosa, asistiendo á ella todas las fracciones del partido conservador, los señores Mole y Thiers hablaron largamente, sosteniendo la necesidad de mantener la unión entre los hombres de orden. Tres eran las cuestiones que debían decidirse, y como en la época actual nada se resuelve por el camino derecho bajo la impulsión de uno ú otro principio, sino que se dan por muy satisfechos los hombres con solo descartar dificultades aplazándolas, para una época mas favorable, época que nunca llega, resultó que la reunión adoptó términos medios, diciendo:

- 1.º Que se procure abreviar la decisión del proyecto de ley de enseñanza cuanto sea posible.
- 2.º Que se conceda á los departamentos que lo solicitaren la facultad de conservar las actuales escuelas normales.
- 3.º Que la cuestión de las comunidades religiosas quede aplazada para cuando se discuta la ley sobre las asociaciones y que entre tanto los individuos de aquella podrán dedicarse á la enseñanza como particulares, no habiendo necesidad de que aparezca para nada la comunidad ó corporación.

En la sesión del siguiente, se presentó una coyuntura en que el gobierno pusiese de manifiesto su deseo de conciliación. El ministro de la instrucción pública declaró que no persistía en la idea de conservar las escuelas normales, y así se simplificó mucho la cuestión.

Continúa la agitación electoral; es tal el calor con que

M. de Girardin sostiene la candidatura del partido socialista en la cual espera ser incluido, que está distribuyendo *gratias* 30,000 ejemplares diarios de su periódico la *Presse*. El partido conservador cuenta ya nada menos que veinte y tres candidatos, entre los cuales las únicas personas de nombradía son, el actual ministro de la Guerra, general Labitte y prefecto que fué de París en tiempo de la monarquía, M. de Rambuleau. Todos los candidatos sufrirán la prueba de un escrutinio general y los tres que mas votos reúnan formarán la candidatura de la unión electoral.

El partido socialista celebra reuniones casi diarias en todos los distritos; la mayor parte de ellos ha nombrado ya los delegados que reunidos en *comité* central deben elegir los tres candidatos para el departamento del Sena.

Todos los infinitos matices del socialismo desde M. Marrast hasta M. Proudhont están perfectamente unidos para el caso de las elecciones.

ALEMANIA. La cuestión de los ducados vuelve á presentarse. Estando á punto de espirar el armisticio, parece que el gabinete dinamarqués ha declarado hallarse dispuesto á renovarle por seis meses, según lo propone lord Palmerston, pero á condición de que el convenio será estrictamente observado, y que la Prusia dará garantías de que así lo cumplirá. Dinamarca pide además, que las tropas suecas desocupen la parte meridional de los ducados, y que la parte septentrional sea guarnecida por las suyas propias.

Las cámaras prusianas están conformes en conceder al gobierno los 300 millones de reales que ha pedido el ministro de la guerra para el ejército. Se añade, que antes de hacer la petición, el gabinete se habia puesto de acuerdo con la mayoría. Los motivos aparentes en que se apoya esta determinación son, según parece, la



necesidad que pueda ocurrir en los ducados y en Suiza, pero se cree generalmente que el pensamiento verdadero, consiste en la defensa del estado federano.

La comision gubernativa alemana ha pasado una nota al gobierno de Mecklemburgo-Strelitz, invitándole a que transija sus diferencias con su vecino el de Mecklemburgo Schwerin. Por su parte, el rey de Prusia ha ofrecido su mediación.

Interpelado en la segunda cámara sajona el gobierno sobre el estado de las negociaciones relativas a la constitucion llamada de los tres reyes, contestó lo mismo que en la primera; á saber: que están todavía pendientes, y que no podia entrar en esplicaciones acerca de ellas.

El gobierno de Baviera habia presentado un proyecto de ley para emancipar á los judíos; pero la primera cámara opina por la negativa. Es dudoso aun el resultado definitivo de esta cuestion.

El gobierno austriaco se ocupa en dar la última mano á los trabajos para la organizacion política de Gallizia. El reino será en tres grandes distritos administrativos que tomarán el nombre de sus capitales, á saber: Lemberg, Tarnow y Cracovia. Al mismo tiempo se procede con la mayor actividad á la creacion de un numeroso cuerpo de gendarmería. El Ban Jellachich salió el 9 de Viena para Sailoviez. Los periódicos alemanes no publican ninguna noticia política del imperio austriaco.

La segunda cámara prusiana adoptó en su sesion del 13 un proyecto de ley presentado por el gobierno relativo á la incorporacion á la monarquia del gran ducado de Poson en toda su estension. El 14 se ocupó la misma cámara de la discusion del proyecto de ley de ayuntamientos.

El gran duque de Baden ha publicado un decreto prorogando por cuatro semanas mas el estado de sitio y la ley marcial.

El parlamento de Erfurt está definitivamente convocado para el 20 de mayo próximo. En Sajonia existe un grave conflicto entre el gabinete y las cámaras. Aquel no quiere reconocer el estado federativo del modo que la Prusia piensa organizarle, y estas le aprueban completamente.

En un parte telegráfico de Berlin fecha 19 se dice que en breve ocuparán las tropas de Baden el distrito llamado la Marca así como la Pomerania. Por el mismo conducto se desmiente la noticia de que el ministro de la guerra M. de Strotha se retirara, y se dice por último que el 15 de marzo próximo celebrará el parlamento alemán su primera sesion en Erfurt.

En la bolsa de Berlin y en la de Hamburgo corrieron el 15 y 16 noticias alarmantes sobre la renovacion de las hostilidades entre Prusia y Dinamarca con motivo de la cuestion de los ducados; pero al siguiente dia se tranquilizaron los ánimos, habiendo declarado un periódico industrial que, lejos de tener semejantes rumores el menor fundamento, habia negociaciones pendientes, y se esperaba que todo quedaria satisfactoriamente arreglado.

Interpelado el gobierno en la cámara de Copenhague sobre las noticias que corrian acerca de la renovacion del armisticio, manifestó que todo era falso, puesto que ni siquiera se habian entablado negociaciones preliminares.

Entre tanto la situacion de Suiza presenta cada dia síntomas mas alarmantes. En la frontera de Saboya reina grande agitacion; los emisarios recorren los pueblos escitando en todas partes la agitacion. Por las noches aparecen en las calles grupos numerosos que se entretienen en cantar desafortunadamente y en amenazar á las personas que no participan de sus opiniones, especialmente á los eclesiásticos. Los centros de la propaganda están en Ginebra y Lausana, de donde salen las órdenes para todos los clubs de Suiza, Francia y Alemania. El general Dufour, á quien su victoria contra el *Sonderbund* daba cierta autoridad y prestigio entre los radicales, ha caido definitivamente en desgracia, á causa principalmente de haberse opuesto al derribo de las fortificaciones de Ginebra, en cuya destruccion trabajan los radicales con la mejor voluntad. Es tal ya su animosidad contra su antiguo caudillo, que acaban de suprimirle el sueldo de que gozaba como ingeniero civil del canton de Berna.

Opínase generalmente que si las potencias extranjeras se contentan con la espulsion de los refugiados nada se habrá adelantado, porque continuando los radicales dominando en todos los cantones, subsistirán siempre los mismos elementos con que cuenta hoy la propaganda.

Con respecto á la gran masa de fuerzas que la Rusia tiene reunidas en Polonia, se asegura que para fines de mes se pondrá en movimiento hácia los valles inferiores del Danubio, con objeto de apoyar en caso necesario, á los ejércitos austro-prusos, los cuales penetrarán en Suiza en la primavera próxima, cualquiera que sea la resolucion que acerca de este punto tome la Francia, á cuyo efecto parece que los gabinetes de Viena y Berlin han pasado al de la República una nota pidiéndole esplicaciones categóricas sobre el partido que piensa tomar en las próximas circunstancias.

Segun las últimas noticias, cada dia era mayor la agitacion que reinaba en Ginebra y en los demas contornos protestantes. Los demócratas de aquella ciudad llevan ya casi terminada la demolicion de las fortificaciones, á pesar de las reiteradas órdenes en contrario del gobierno federal. Al siguiente dia debian reunirse en un gran banquete con objeto de solemnizar el triunfo de la democracia ginebrina con la demolicion de las fortificaciones. La consigna dada era: Mueran los traidores que llaman al extranjero para encadenar á la patria.

ITALIA. Se han recibido noticias de Palermo con algunos pormenores sobre la tentativa revolucionaria que estalló el 27 de enero. Los conjurados estaban armados, y habiendo comenzado el fuego hirieron á dos ó tres personas que pasaban casualmente por la calle. Ocho de los amotinados fueron arrestados, y seis de ellos reconocidos como gefes, fusilados al siguiente dia.

La Cámara de los diputados piemontesa está discutiendo en la actualidad los presupuestos. En Milan se creia que el gobierno pensaba publicar en breve la Constitucion.

En Toscana reinaba alguna agitacion promovida por los revolucionarios que procuraban alarmar al pueblo propalando el rumor de que el gobierno premeditaba un golpe de Estado. Es una coincidencia notable la de que en un mismo dia se han observado en todas las poblaciones de Italia los mismos síntomas de efervescencia política. Esto prueba que los revolucionarios obran bajo una direccion superior.

En Ancona ha sido preso el asesino del conde Rossi. Es uno de los jóvenes que asistían en Roma al curso público que el cirujano Ceccarelli tenia en el teatro Capanica con objeto de enseñar á los asesinos políticos el modo seguro de matar al primer golpe hiriendo en la arteria yugular á la persona objeto de su saña.

Las noticias de Nápoles del 13 manifiestan que la última erupcion del Vesubio estaba en su periodo descendente. Durante dos dias y tres noches no habian cesado de oirse fuertes detonaciones. Por la parte de Pompeya, la lava se habia estendido á tres millas de anchura y catorce de longitud; 51 casas y 2 iglesias han quedado sepultadas. La mayor parte de las casas de campo de la comarca han sufrido gran deterioro, y los campos han quedado cubiertos de lava.

INGLATERRA. Las últimas discusiones del parlamento inglés no ofrecen grande interés. En la sesion del 18 de la cámara de los lores, Lord Stanley presentó una mocion proponiendo que se abriese una investigacion sobre ciertos actos ocurridos en Irlanda, de los que habia resultado la destitucion de un magistrado, y que el orador calificó de ilegales. Lord Clarendon los defendió estensamente.

La de los comunes se ocupaba del proyecto de ley para la reorganizacion política y administrativa de las colonias, habiendo aprobado la segunda lectura.

GRECIA. Por la via de Trieste se han recibido noticias de Atenas del 5 y de Siria del 6. A Munich llegó un parte telegráfico fecha del 8 en la capital de Grecia. Los ingleses continuaban molestando á la marina mercante helénica; mas de 30 buques habian sido capturados y conducidos á Salamina donde se encontraba la escuadra británica. La de Francia estaba anclada en Mytilene. El rey y la familia real no tenian novedad.

DE LA NATURALEZA DE LA CIVILIZACION ANTIGUA COMPARADA CON LA PRESENTE. ARTICULO II.

Espuestas ya las bases que constituyeron la civilizacion antigua y su naturaleza, vamos á desplegar el cuadro de la moderna para que de su contraste se puedan sacar las consecuencias de la idea que nos hemos propuesto. La severa imparcialidad de nuestro anterior artículo será la que nos guie en el presente, y aunque á ciertos detalles no podamos dar la apreciacion exacta que quisiéramos, no por eso desconoceremos su verdad, seguros de que existirá en la conciencia de todos.

Preciso nos es tambien consignar aquí, contra las objeciones que pudieran hacérsenos, de que aunque la civilizacion, en su acepcion mas general, suele dividirse en dos periodos, uno anterior al cristianismo, y otro desde el origen de este hasta nuestros dias, tal division no es exacta puesto que la sociedad pagana no cayó instantáneamente, como herida del rayo, á la poderosa voz de la nueva doctrina, de lo cual, entre otras muchas pruebas que pudiéramos aducir, las disposiciones legislativas contra la idolatria, acordadas á principios del siglo VII en el concilio tercero de Toledo, nos lo demuestran suficientemente. Además que, tratándose de civilizacion, tenemos que invadir la edad media; época que ciertamente, y á pesar del gran germen civilizador que venia abrigando, no podia contarse en el número de las aproximadamente cultas.

El siglo XIII habia pasado ya: en él concluyó de verificarse un grande acontecimiento que tenia que modificar la naturaleza ruda de la Europa: la guerra de las Cruzadas. Descadenada esta parte del mundo en numerosos ejércitos sobre el Asia por espacio de dos siglos, se encontró frente á frente con una civilizacion muy poderosa, de cuyo choque debia resultar el mejoramiento de la mas débil. Pero hubo mas: aquella guerra larga y sin igual en la historia por los singulares acontecimientos que la caracterizaron fué el golpe de muerte para el feudalismo, institucion de las mas estrañas que ha habido en el curso de los tiempos por su monstruosa organizacion anti-social, y por los odiosos, y hasta repugnantes privilegios que la constituyeron; de todos modos, su caida fué necesaria para el adelantamiento humano en todas sus manifestaciones.

Cerca de dos siglos corrieron de quietud y de silencio en los que parecia que la Europa esperaba suspensa el gran movimiento moral, intelectual y material en que iba á lanzarse. Importantes y maravillosos descubrimientos verificados en los siglos XIII, XIV y XV, iban á trastornar la faz del mundo por medio de sus portentosas esplicaciones, y dar á la del porvenir imperecedera base.

La Brújula preparaba una revolucion completa en el mundo marítimo y comercial. Los mares fueron pronto surcados del uno al otro polo; y por último, Colon con su auxilio nos revela un nuevo mundo velado para los antiguos.

La pólvora, trastornando completamente el sistema militar antiguo, redujo á un arte severamente científico y economizador de la sangre humana aquellas matanzas horribles de las antiguas batallas en que nos refiere muchas veces la historia el desaparecimiento completo de ejércitos enteros.

Corto recinto el mundo para contener al hombre, pareció estrecha vivienda y trató de sondear la bóveda que ante sus ojos se desplegaba, y el asombroso invento de Jansen perfeccionado por Galileo, Newton y Herschell hizo pasar por las ardientes y avaras pupilas de estos genios casi el gran conjunto del sistema solar.

La admiracion que nos causa una mirada dirigida al través de un Telescopio de poderosa atraccion hácia el firmamento es inesplicable y nos hace creer, si puede decirse así, que el espacio se acerca á nosotros ó que nosotros caminamos hácia las regiones del infinito.

Posteriormente los descubrimientos de la física y sobre todo la química en su analisis de composicion y descomposicion de los cuerpos, preparaba un impulso de colosal trascendencia para las artes y la agricultura, el comercio y las comunicaciones.

Por último; tan grandes inventos preciso era ponerlos á cubierto de toda catástrofe humana asegurándolos contra el tiempo por medio de monumentos mas duraderos que el bronce. Aun mas; la ciencia teórico-práctica, que de ellos podia resultar, debia ponerse al alcance de todo el mundo y de todas las fortunas, y entonces apareció la imprenta, que

multiplicando repentinamente en millones de volúmenes los preciosos restos que se habian salvado de la antigua sabiduría, cooperó enérgica y vigorosamente á extender una civilizacion de que la historia no nos ofrece otro ejemplo. Coster y Guttemberg despues del inventor de la escritura, pueden ser colocados entre los dioses tutelares de la humanidad.

Si se medita profundamente en la revolucion intelectual á que dió origen invento tan admirable, la razon se asombra y cae abrumada bajo el peso de tan inconmensurables consecuencias.

Estos son, en resumen, los principales inventos, desconocidos de los antiguos, que forman la base y son el gran punto de partida de la civilizacion presente y venidera. Proseguir refiriendo los descubrimientos innumerables de segundo orden que han ido sucediéndose simultáneamente en el campo de todas las ciencias hasta nuestros dias, tarea seria para nosotros difícil y tal vez innecesaria.

Queda pues, demostrada, si bien ligeramente, la revolucion que se verificó antes del siglo XVII en el mundo material por medio de unos descubrimientos que contribuirían á dar una nueva, mas vasta y sólida faz á la civilizacion presente descomponiendo y mejorando la antigua.

En el orden intelectual, la Europa iba á sufrir una modificacion, si bien no tan radical, y á ponerse á la altura de los mayores pensadores de Grecia y Roma. Aventados de Constantinopla, á mediados del siglo XV, los griegos con la conquista de los turcos, se esparcieron por las naciones aquellos hombres de un suelo tan privilegiado, que aun conservaba en su seno algunos restos de las antiguas escuelas de la Academia, del Pórtico y del Liceo, y esparcieron por Europa los restos del antiguo saber. Desde entonces los buenos estudios filosóficos, socabando los cimientos de la sutil escolástica, fueron en progresion ascendente. Un génio grande, anticipándose á las necesidades de los tiempos, proclamó la libertad del pensamiento y de la conciencia; principio trascendental que emancipando al hombre de la tirania que se le habia impuesto hasta en lo mas íntimo de las regiones del espíritu, produjo en el orden moral y político muy graves consecuencias, que no son de nuestro objeto calificar en este artículo. Con impulso tan poderoso, las ciencias y la civilizacion no podian ya detenerse en su carrera. Los nombres de Bacon, Descartes, Leibnit, Bosuet y otros mil resonaron en todo el mundo culto, y creciendo el torrente de escritores notables en los siguientes siglos, debido á la facilidad de los medios de emitir el pensamiento, sucedió una cosa singularísima; y fué, que siendo ya una muchedumbre los que escribian, perdióse completamente, en medio de tan vasto océano, el individuo, ó hizo que ninguno, absorvido por el torbellino del número, apareciera grande. Para los que no penetran mas que en la superficie de las cosas, esto produjo un error grosero en los tiempos actuales, cual fué pensar que se habian acabado los hombres grandes, los hombres eminentes á manera de los de siglos anteriores; mas si hubieran puesto una atencion escudrinadora, pronto conocieran que el individuo era ya un pigmeo, pero la sociedad un coloso, y que si no habia siete sabios en cambio habia naciones sabias.

Vamos, por último, á presentar el contraste de la civilizacion antigua comparada con la actual, siguiendo paso á paso el orden de nuestro anterior artículo.

Hemos dicho que uno de los caracteres mas constantes de la antigua, era la localidad y el encerramiento en algunas ciudades, fuera de las cuales no habia mas que tinieblas.

Actualmente los pueblos, las naciones y vastos imperios, presentan tan sorprendente espectáculo.

La imposibilidad de multiplicar las obras, que ha ocasionado la pérdida de grandes tesoros de la antigua sabiduría y dificultado el saber y la formacion de bibliotecas, ha cesado de tal manera que hace imperecedera nuestra civilizacion. Un periódico de Nueva York nos dice en 1849 que el número de todas las publicaciones diarias, semanales y mensuales de aquella ciudad, asciende á 69.247.864 ejemplares al año, llegando hasta evaluar el peso en cinco millones y medio de libras. La Francia ha publicado desde 1.º de enero de 1848, hasta 20 de diciembre del mismo, 184.823.435 obras, libros, folletos y canciones. El catálogo de la biblioteca del Museo Británico de Londres, consta de 88 tomos en folio mayor. ¿Pero á qué multiplicar mas datos, cuando puede asegurarse, sin temor de errar, que la Europa en un solo año hace brotar de sus prensas mas volúmenes, que han poseído en el trascurso de los siglos Grecia, Egipto y Roma?

Pasando de aquí á las comunicaciones diremos solo que en el corto espacio que media desde enero á fin de junio de 1848, viajaron en Inglaterra 26.339.492 personas, número correspondiente á la poblacion del Reino-Unido. La velocidad en viajar llega á 14 y 15 leguas por hora, y si á esto añadimos los telégrafos eléctricos y de todos géneros que en tan corto espacio de tiempo ponen en contacto poblaciones y países los mas distantes, se verá que las ciudades de Europa, y la mayor parte de la América septentrional, se comunican entre sí con mas rapidéz que la Italia meridional, en los tiempos mas prósperos del Imperio. Las comunicaciones marítimas de los fenicios, egipcios, griegos, cartagineses y romanos apenas salieron del Mediterráneo, dejando grabada en las columnas de Hércules la famosa inscripcion del *non plus ultra*, pero en los tiempos presentes. ¡Qué espectáculo tan grande nos presenta ese vasto océano, sosteniendo en su seno un nuevo mundo flotante de bajeles en todas direcciones del uno al otro polo!

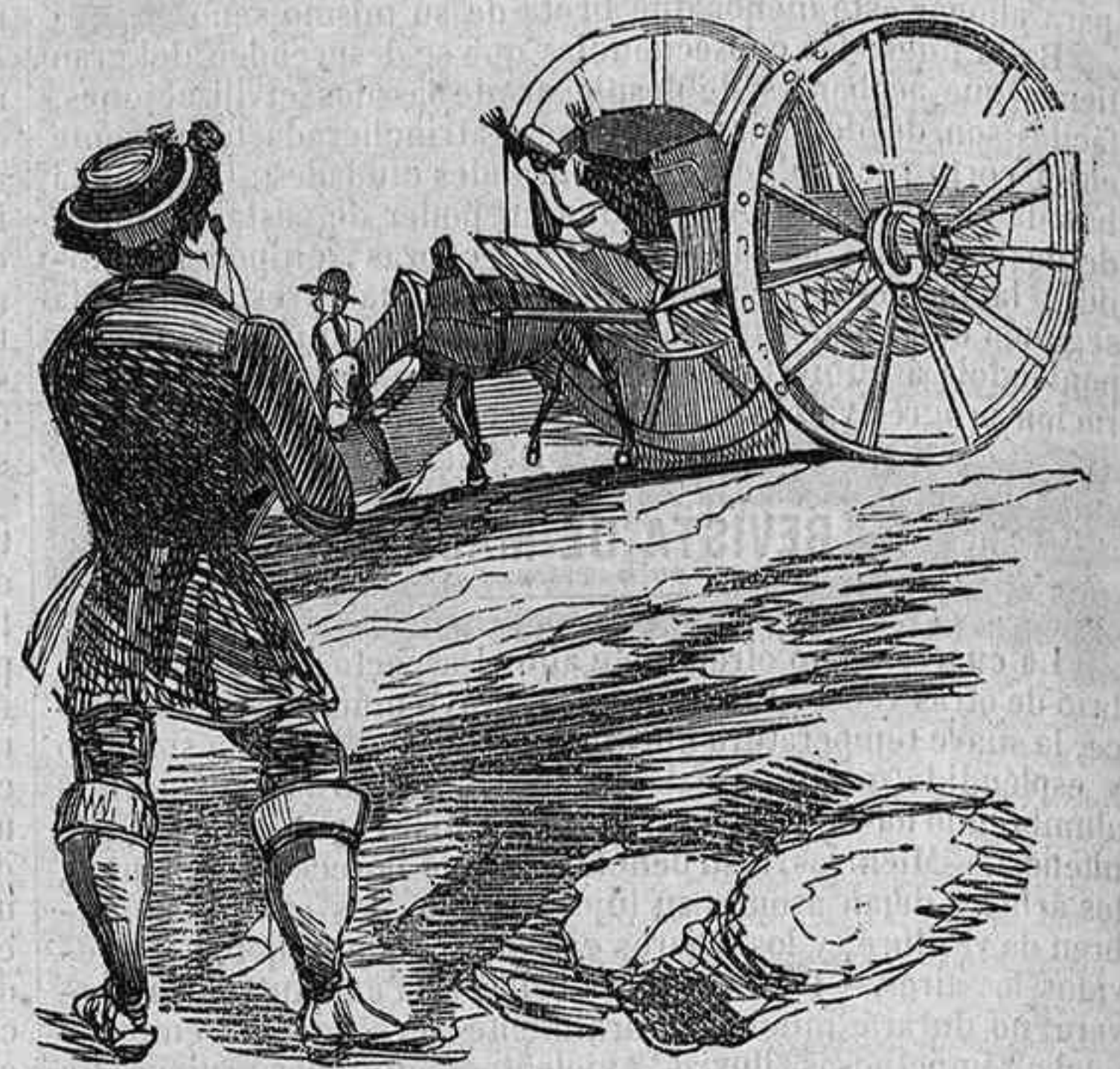
No hablaremos aquí del comercio, porque quien haya visto ú oído describir los soberbios puertos del Támesis, de la Habana y otros mil, sobrado comprenderá hasta donde puede alcanzar la poderosa mano del hombre, en una de las conquistas mas grandes de su inteligencia.

La superioridad humanitaria y científica de las guerras modernas, no puede desconocerse. Ya no desaparecen reinos y ciudades inermes al filo de una espada esterminadora. La pólvora, á pesar de sus horribles máquinas, ha economizado la sangre humana, y la administracion militar no está basada en el botín y diario merodeo. Explíquese si no por qué la Europa, despues de 20 años de guerras y de batallas, cual jamás nos ha referido la historia por la grandeza de los imperios y naciones que se han trabado en la pelea, se encuenra en un estado de grandeza, florecimiento y cultura desconocido en su anterior historia.

Por último, la esclavitud y la servidumbre ha desapare-

LA BOLA INCREIBLE.

SORPRENDENTE HISTORIA DEL HEREDERO DEL CÉLEBRE MR. CRIPHTOGAME, AVENTURAS MARAVILLOSAS, COLECCION DE EMBUSTES Y ENREDOS, MENTIRAS, CUENTOS Y TRAPISONDAS.



Todo es júbilo y regocijo entre los tres viajeros aéreos y subterráneos: solo se piensa en salir de aquel sepulcro; y mientras que por haberse obstruido la salida por un hundimiento repentino el negrito y Mr. Arban abren un boqueron, Cripthogame escribe á D. Pipirleque, que ya pareció aquello.

Pero cuanto mas se elevan los hombres mas ingratos son: asi es que al salir de la cueva Mr. Arban se remonta en su globo dejando en el mas amargo desconsuelo á Cripthogame y á su negrito que hacen los últimos esfuerzos para retenerle en su compañía.

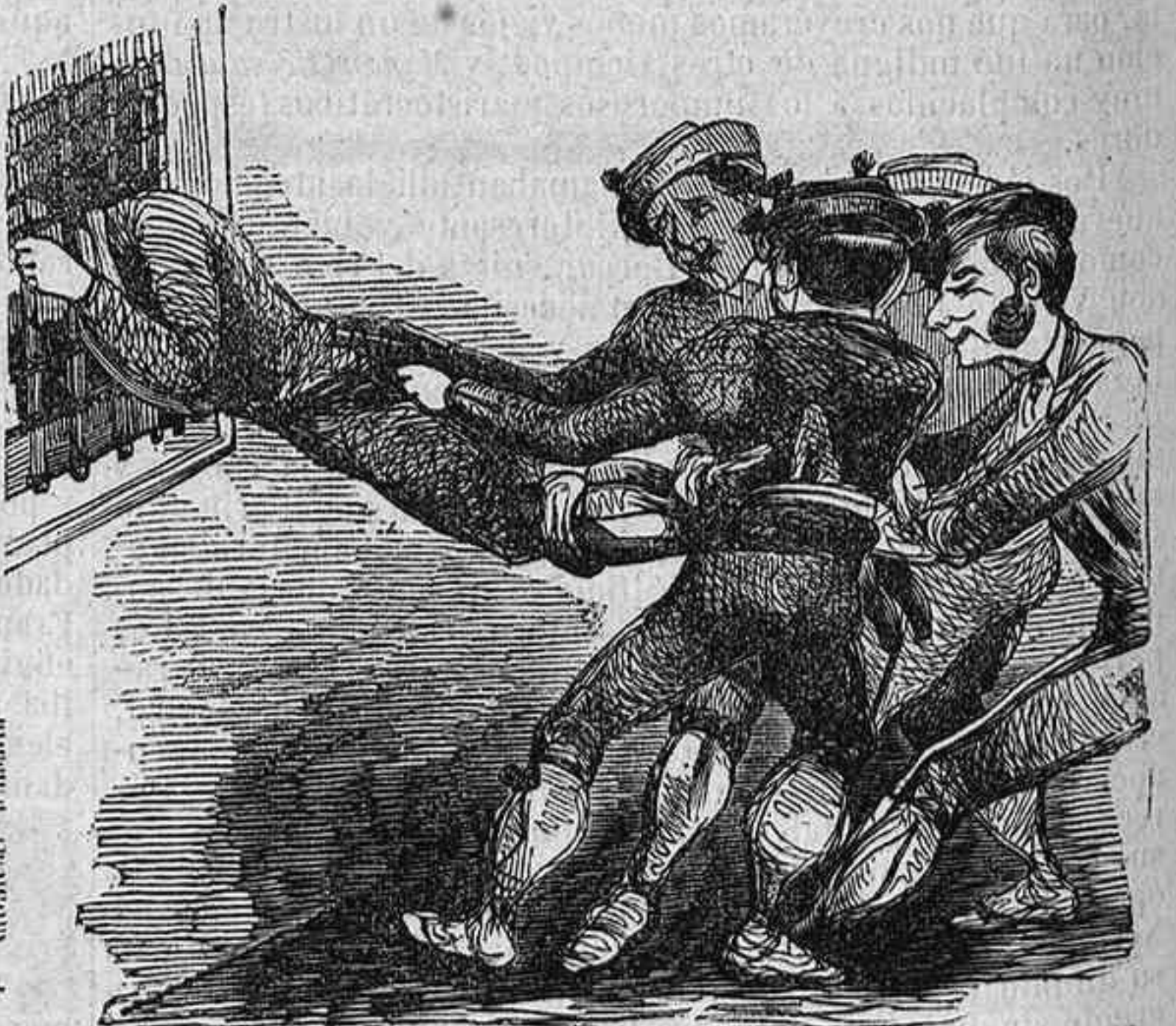
Despues de tan triste desengaño, el negrito vuelve á Toledo en busca de un carruaje. Uno de los mas lindos de aquella opulenta ciudad se la concede; y empaquetados en el medio huevo con ruedas Cripthogame y su escudero salen para Córdoba donde llegan sin el menor accidente notable.



A su llegada á Córdoba se ocupa en disponer una cacería en Sierra Morena; escribe al gefe de los contrabandistas, como han hecho otros varios, y obtiene de él una cita. Retrato del capitán de los soñados bandidos de la Sierra, no segun es, sino segun lo vió Cripthogame.

Ya está Cripthogame apostado, la escopeta prevenida y el negrito en posicion conveniente. El corazon de su amo late violentamente prasagiando sin duda la tremenda lucha que le espera.

Por entre las jaras y la maleza vé Cripthogame asomar y dirigirse rápidamente hacia él un animal anti-diluviano, á cuyo horrendo aspecto cae el negrito del árbol. Pero Cripthogame escoje la ocasion oportuna, y al pasar el mónstruo por junto á él, le arranca el corazon con su cuchillo de monte.



Mas apenas empieza á gozar el fruto de su victoria, cuando llegan los perros que persiguen la descorazonada res, y á mas de derribarle en tierra y comerse el trofeo de su triunfo, uno de ellos furioso y ciego coje al negrito entre sus dientes sin que nada le detenga para continuar su fuga.

Acosado por el deseo de recuperar su adorado negrito llega Cripthogame atravesando sierras y valles á las calles de Sevilla: ya le falta poco para dar alcance y muerte al can rabioso, cuando se interpone entre ambos una hija del Bétis. Su furia se convierte en éxtasis y su veloz carrera en la perfecta posicion del recluta.

Aquella noche Cripthogame, á uso de la tierra pela la pava en la reja de su bella andaluza: entusiasmado introduce la cabeza por entre los hierros y cuando piensa en retrarla le es imposible, porque es tal su inspiracion que su cráneo se ha dilatado. En tan angustiosa posicion es sorprendido por cuatro cobradores de piso que se divierten con el desgraciado amante.



Pero tan pesada burla es vengada cual cumple á todo un Cripthogame; asi es que apenas se vé libre de su ratonera improvisada cuando aplaza á los atrevidos que le insultaron, y en duelo descomunal atraviesa á los cuatro de una estocada á fondo, digna de los tiempos de la conquista de Granada.



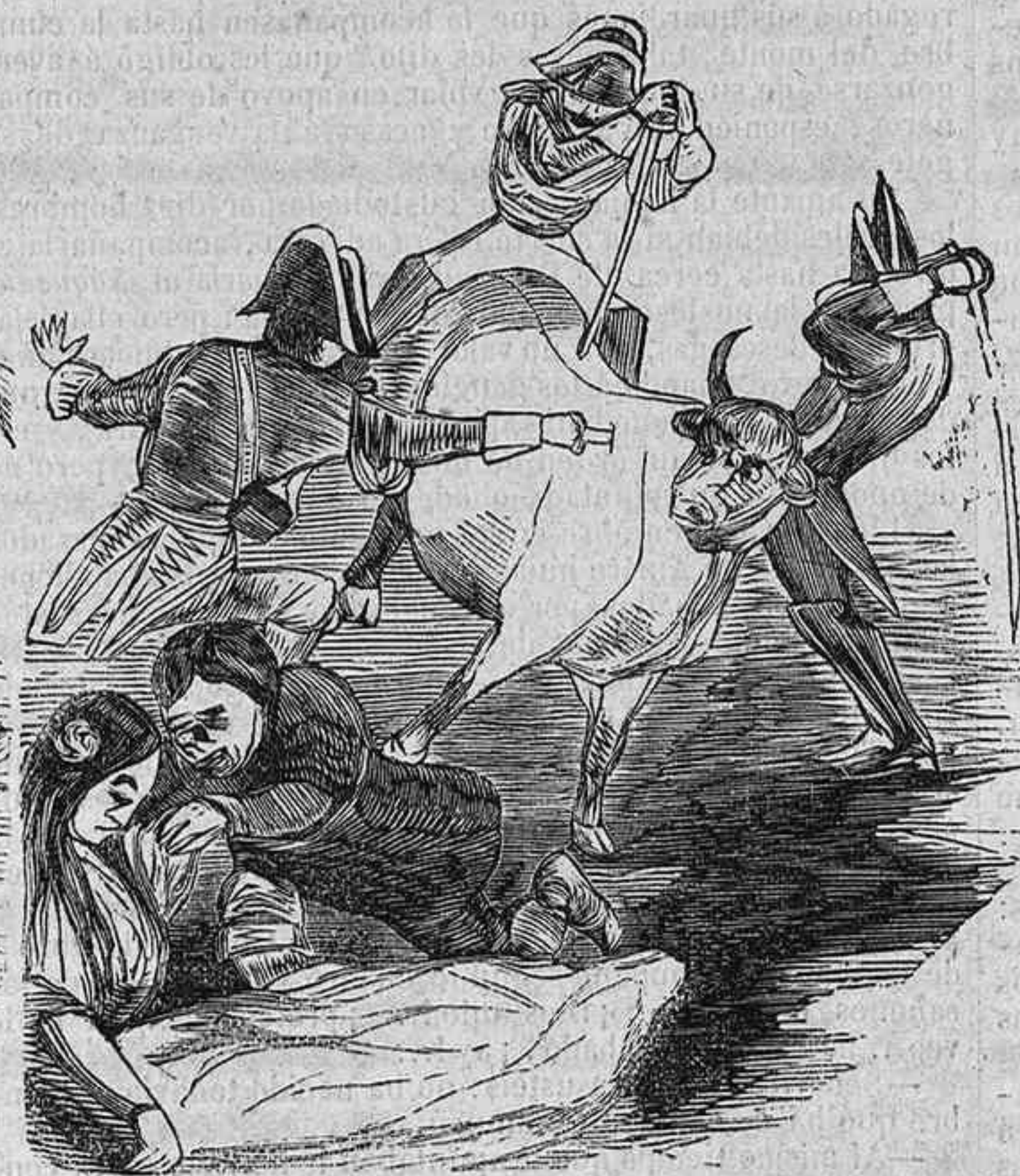
Con heroicidad de tal volúmen la sílfide de Triana accede á la pasión dominante de Cripthogame, y en los brazos del amor, y en las piernas de la fuga huyen de Sevilla para buscar en luengas tierras un asilo contra las persecuciones de la ley y una mansion ideal de encantos y de delicias.



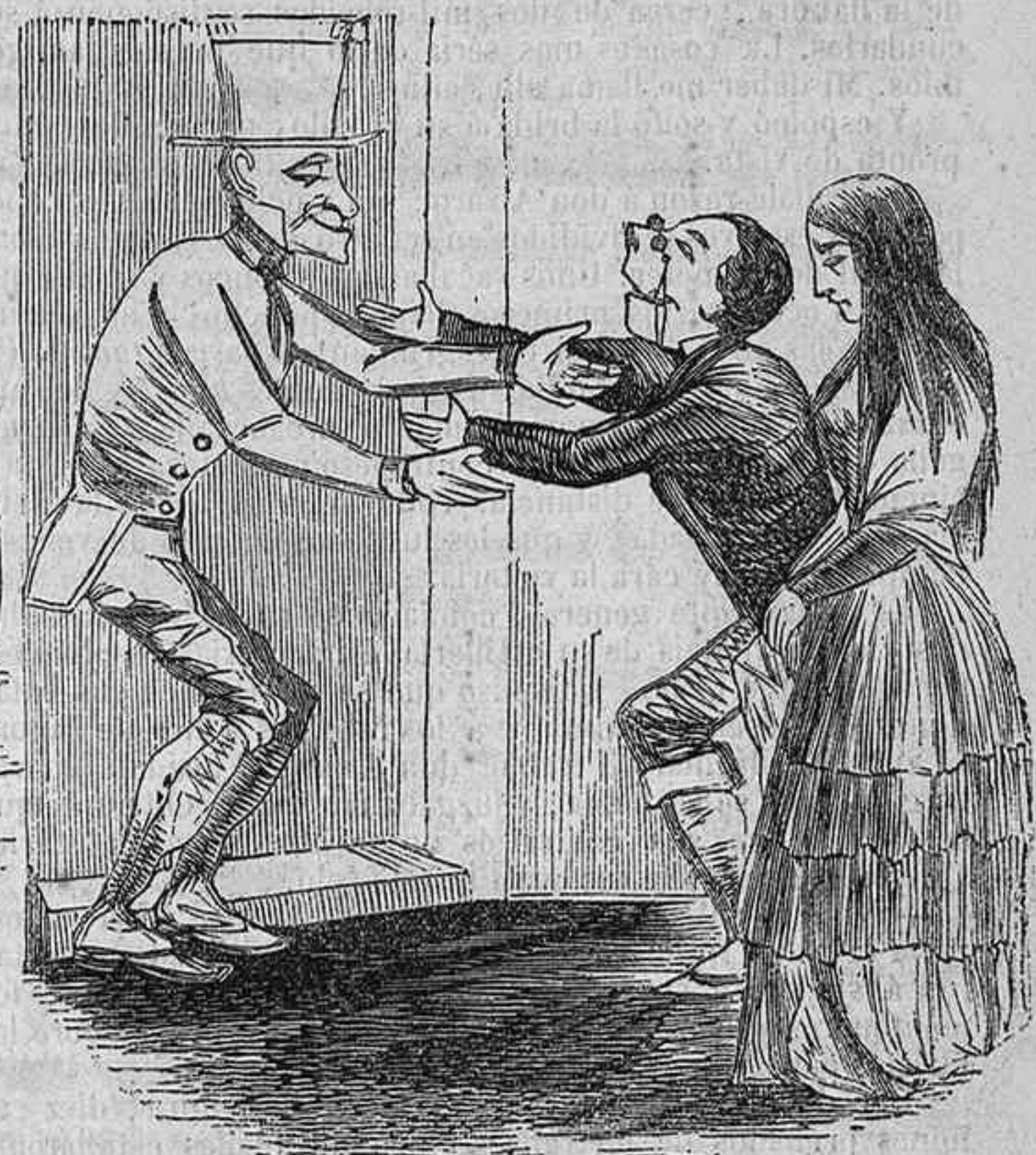
A su paso por los campos de Utrera y cuando ya Cripthogame iba imaginándose las dulzuras de la luna de miel un toro de fiereza ruda y de salvaje aspecto toma por su cuenta el completar sus desventuras.



Y como no hay bien que por mal no venga, despues de elevarlos y de abatirlos de rodarlos y volverlos á alzar engancha por donde mejor puede á cada uno de ellos en un asta y emprende su carrera increíble hasta la raya de Francia.



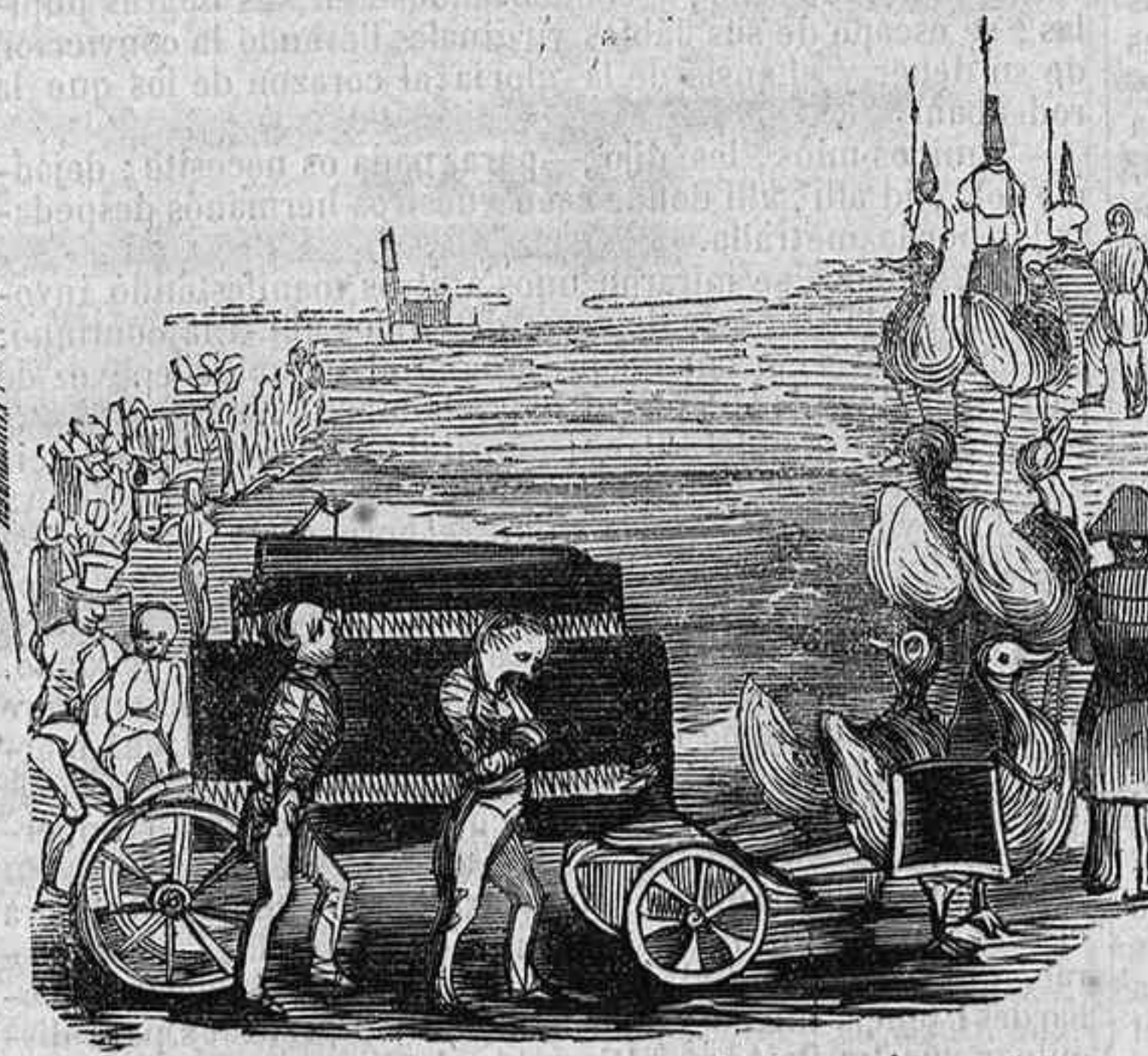
Donde la Gendarmeria Francesa hace respetar la seguridad individual del ciudadano Cripthogame y de su amada, dando el condigno castigo al autor de su última desgracia y de su salvacion, á pesar de todo tan inesperada.



Desde allí Cripthogame y su compañera de viaje se dirigen á su casa paterna donde los recibe el inmortal Cripthogame padre con todo el júbilo y expansion de ánimo que es consiguiente á quien vuelve á ver un hijo querido, tan lleno de aventuras como su progenitor.



Inmediatamente se casa Cripthogame en medio del júbilo de su familia: pero el hombre esforzado que se tragó las serpientes, que arrancó el corazon á los monstruos, y que desafió tanto peligro no pudo resistir á la dulce sensacion del enlace conyugal sucumbiendo acto continuo en los brazos de su padre. La andaluza viendo la catástrofe se siente acometida del jaquecon y muere en los de su mamá política. Todos lloran y solo esta última no vierte ni una lágrima: tal es el cariño de una suegra.



Cripthogame padre, los hermanos, parientes, amigos y testamentarios, las autoridades del pueblo que vió nacer al héroe de la cueva de Hércules, todos le acompañan á la última morada: y para perpetuar lo fabuloso de las ocurrencias del Padre y del hijo; el carro funébre es tirado por seis arrogantes gansos nacidos en la casa paterna.



Y aqui concluyó el sainete, perdonad sus muchas faltas.

CARAMURU.

XIV.

La montonera

La pequeña hueste de Amaro reunida ya á su jefe, equipada y provista de armas en aquellos días, avanzaba lentamente en orden de batalla, silenciosa, imponente, resuelta como los trescientos compañeros de Leonidas á morir peleando. El sol próximo á hundirse en el ocaso, hacia brillar la desnuda hoja de sus corvos sables y la fulminia punta de sus lanzas con siniestros resplandores.

La confianza y decision con que marchaban á una muerte al parecer inevitable, despertaba en sus enemigos un sentimiento muy parecido al miedo, hijo tal vez de la admiración que les infundía á su pesar, aquel arrojo sobrehumano.

El nombre de Caramurú sin embargo, bastaba para esparcir el terror en sus filas, como el caballo del Cid para poner en vergonzosa fuga á los infieles.

La multitud, previendo lo que iba á suceder, se había dispersado mas rápida que una bandada de palomas á la aproximación de un milano.

Entre los fugitivos iban don Carlos y don Nereo: el conde arrastrado al principio por las oleadas de los que huían, valiente y pundonoroso militar, apenas se vió libre volvió al campo sin querer oír los ruegos de su hermano y de su futuro yerno, que le suplicaban se viniese con ellos á la ciudad, puesto que estaba desarmado y no tenía responsabilidad ni mando en las tropas reunidas allí, las que por otra parte, siendo muy superiores en número y la mayor parte veteranas, no podrían menos de arrollar á los insurgentes.

—Os engaños, —respondió él meneando la cabeza, —Caramurú está á su frente, ese bandido, ese demonio acostumbrado á batir mil soldados nuestros con cien montoneros suyos. Y además, ¿creéis que solo con ellos tendremos que pelear?... ¡Mirad! por la parte opuesta, detenidos en el conlín de la llanura, cerca de dos mil rebeldes se disponen á secundarlos. La cosa es mas seria de lo que pensais amigos míos. Mi deber me llama allí, adios!

Y espoleó y soltó la brida á su caballo; perdiéndose muy pronto de vista.

Sobráble razon á don Alvaro; mil y ochocientos gauchos peones y esclavos, divididos en cuatro grupos, aguardaban la señal de acometer. Unos sacaban los trabucos y sables que llevaban ocultos, los primeros hajo el poncho, y los segundos bajo las *caronas* (1) otros esgrimían sus largos *facones* (2) y el mayor número blandía sus formidables *botas* y doblaba el *lazo* haciendo silvar por encima de su cabeza la pesada argolla de hierro que sirve de contrapeso para lanzarle hasta á cincuenta varas de distancia. Todo anunciaba que la lucha iba á ser encarnizada, y que los lusitanos en caso de vencer, comprarían muy cara la victoria.

El comandante general, confiado en sus ocho mil soldados y en la ventaja de su artillería é infantería, resolvió esperarlos á pié firme, y dispuso que se replegasen sus batallones y dejasen aproximarse á los rebeldes á tiro de cañón. El apóstata oriental, el traidor don Ricardo Floridan ignoraba con quien se las había, y juzgaba tan seguro el triunfo que solo temía que sus contrarios no se atreviesen á atacarle. Quería que no se le escapase ni uno solo.

—¡Viva la patria! gritó Amaro volviéndose á los suyos: ¡viva la patria! repitieron estos; Patria y libertad contestaron á su frente sus amigos, y en el mismo instante, los montoneros y sus aliados se lanzaron a toda brida sobre las huestes portuguesas.

Una detonación espantosa ensordeció la llanura, diez cañones preñados de metralla y cinco mil fusiles estallaron á la vez, esparciendo la muerte y la desolacion entre las filas de los patriotas.

Terrible fué aquel momento; una tercera parte de los valientes mordió el polvo: una nube de negro humo los envolvió como un ancho sudario el inmenso cadaver de un gigante, y un coro desgarrador de ayes, lamentos é imprecaciones resonó tristemente como el himno fúnebre que anunciara su derrota.

—¡Viva la patria! tornó Amaro á repetir sin detenerse, con voz tremenda que dominaba el fragor de los cañones y los lamentos de los moribundos, ¡viva la patria! contestaron sus esforzados compañeros siguiendo sus huellas: Patria y libertad! volvieron á gritar sus aliados ya encima de los invasores, y unos y otros cayeron simultáneamente sobre los cuadros enemigos, rompiendo la triple muralla de bayonetas que les cerraba el paso.

Entonces se trabó un desesperado combate á arma blanca en el que cada patriota tenía que pelear contra diez realistas, y en el que á pesar de su valentía, era de temer que al fin cediesen agoviados por el número.

Los portugueses huían, es verdad, pero á su retaguardia otros batallones venían en su apoyo, y mientras los rebeldes se volvían y los desbarataban, los fugitivos se rehacían y los esperaban de nuevo con las armas preparadas. La única ventaja que llevaban los orientales, era que la caballería enemiga como de costumbre, había huido cobardemente á los primeros choques, y abandonada la infantería, rota y dispersa varias veces, vagaba aquí y allí, sin poder reunirse en una sola columna como sus jefes anhelaban. La rapidez y arrojo de los montoneros, el espanto que infundía Amaro apenas se aproximaba, hacían abortar sus mejores maniobras é inutilizaban toda su estrategia y sus esfuerzos.

Cabalgaba el intrépido gaucho sobre un arrogante potro, negro como las negras sombras que envolvían el cahos antes que Dios separase la luz de las tinieblas; veloz como el *pampero* cuando el invierno desata sus alas; y blandía en su mano una ponderosa lanza, cabo de ébano que remataba en dos medias lunas. Se había sacado el poncho empapado en agua al precipitarse en el río: tenía descubierta la cabeza, el sombrero flotaba sobre sus robustas espaldas sujeto á la garganta por el *barbijo* (3); descendía hasta besar los hombros, su cabellera húmeda, destrenzada en lacias que dejaban el entusiasmo bélico, la sed de la venganza, el estridor de los

sables, la vista de la sangre, el ambiente de la pólvora contraían sus labios, coloreaban sus mejillas, crispaban sus músculos, herizaban sus bigotes, y comunicaban á sus negras pupilas no sé que eléctricas vibraciones, que elluvios de luz, que producían en la muchedumbre el efecto de los magnetizadores en las personas sujetas á su influencia. Parecían dos soles rojizos que giraban como estrellas artificiales despidiendo un millar de chispas centelleantes.

Así, ceñido de una aureola de fuego, mas terrible que el apóstol Santiago combatiendo contra los musulmanes, revolviase sobre el caballo llevando la muerte donde fijaba sus ojos: la muerte, sí, porque el rayo de su mirada no era mas ligero que la punta de su lanza. El pensamiento y la acción se sucedían en él con tal velocidad, que era imposible distinguir si el primero engendraba á la segunda, ó si este era engendrado por aquella.

Empero ya el sol había desaparecido, y muy pronto el crepúsculo iba á estender su gasa de sombras por el occidente. Era preciso, pues, antes que llegase la noche arrollar á todo trance dos ó tres batallones para que se declarase una derrota general en el ejército enemigo. Amaro había jurado clavar esa noche el estandarte azul y blanco en las murallas de Paysandú, y cubierto de gloria, devolver á Lia á su padre ó perecer en la demanda. Su suerte estaba echada: vencer ó morir.

Detuvo su corcel un momento, paseó la vista por la llanura para cerciorarse del estado en que se encontraban tanto los suyos como los enemigos, indagó si les venían refuerzos de alguna parte, y cuando ya se preparaba á volver sobre ellos, notó por casualidad en el horizonte lejano, encima de una montaña, un bulto blanco, la forma vaga y misteriosa de una muger. Miróla sintiendo acrecer su esfuerzo al contemplarla; su anhelo de triunfar ó sucumbir.

¡Ah! la voz secreta de su corazón que nunca le engañaba, le decía que aquella muger era Lia, Lia que había salido del bosque contraviniendo sus órdenes, y despues de haber rogado á sus guardianes que la acompañasen hasta la cumbre del monte, tales cosas les dijo, que les obligó á avergonzarse de su inacción y á volar en apoyo de sus compañeros, esponiéndose al enojo y acaso á la venganza de su jefe.

Su amante la había dejado custodiada por diez hombres, los cuales debían si la suerte le era adversa, acompañarla al otro día hasta cerca de Paysandú y entregarla al *Vaqueano* para que la pusiese en manos de su padre: pero ella á las primeras descargas, con un valor admirable en sus pocos años y en su sexo, mandó á los gauchos que la llevasen á alguna de las montañas inmediatas que dominaban la llanura, y estos que solo tenían orden de no separarse de ella, pero no de oponerse á su voluntad, obedecieron.

Llegaron á la cumbre en los momentos en que rechazados los auxiliares de Amaro huían en desorden ante dos batallones realistas capitaneados por el Conde, los únicos que sostenían dignamente el honor de las armas lusitanas.

—¡Ay! huyen los nuestros, —dijo Lia acongojada, alzando las manos al cielo, — ¡todo se ha perdido!

—Todavía no, ¡ya se reharán! contestó uno de los que la acompañaban con la sombría calma peculiar de los gauchos cuando están muy afectados; —y además, mirad á la izquierda... allí... cerca de la artillería... ved como corren los intrusos...

—Si ¡aquel es Amaro! —gritó la jóven trémula de gozo y de temor, —ya rompe el segundo cuadro y llega al pié de los cañones enemigos... ¡Dios mio!... ¡protéjele!... ya no le veo... ha caído del caballo, ¡ay!...

—Señorita, no os asustéis: no ha nacido todavía el hombre que ha de matar á Caramurú.

—Al mismo tiempo que le apuntaban le he visto caer, contestó ella sollozando.

—¡Já! ¡já! ¡já!... ¿caer él? habrá dado alguna vuelta por debajo del vientre del caballo, y sino miradlo...

En efecto, Amaro disipaba la nube de humo y fuego que le envolvió algunos segundos, lanzaba en aquel instante á los artilleros al pié de los cañones, y se iba apoderando de ellos con la mayor facilidad.

—¡Oh! el cielo le protege! replicó Lia trocando sus lágrimas de pesar en otras de gozo, Dios dá fortaleza á su brazo, y corona con el triunfo su heroico esfuerzo!

Súbita idea hija del entusiasmo que le inspiraba su amante, coloreó su frente de marfil; un rayo de amor patrio levantó su nevado seno, y condensándose en sus negras pupilas, se escapó de sus labios virginales llevando la convicción de su deber y el ansia de la gloria al corazón de los que la rodeaban.

—Amigos míos, les dijo, —para nada os necesito; dejádmela sola, id allí, allí donde caen vuestros hermanos despedazados por la metralla.

Los gauchos se miraron unos á otros manifestando involuntariamente su pesar de verse detenidos allí. Lia continuó:

—No os avergonzáis de presenciarme el combate en vez de participar de él. ¡Ah! ¡si yo fuese hombre!...

—Por la virgen del Pilar, ¡señorita! —esclamó el que hacía de jefe —tenemos orden espesa de no abandonaros. Nos vá en ello la vida... mas que la vida... el aprecio de Caramurú...

—Os juro que nada sabrá, y si lo sabe ¿crees que me negaría vuestro perdón pidiéndoselo yo?

Los gauchos volvieron á mirarse unos á otros vacilando.

—No hay que perder tiempo, —replicó Lia tomando un aire de reina ofendida que la sentaba perfectamente, — ¡ea! marchad, yo os lo mando!

—No puede ser, señorita, —contestó el sargento imperturbable.

—¡Eh! añadió la jóven con escarnio, sabiendo que este era el único medio de hacer que saltasen por todas las consideraciones, y se fuesen al enemigo como fieras; — ¡sois unos cobardes! teneis miedo y andais buscando pretextos para disculpar vuestra flojedad. ¡Miserables! ¡No teneis una gota de sangre en las venas!...

—Eso no, ¡voto al diablo! —gritó el sargento dirigiéndose á sus nueve compañeros — ¿quién quiere seguirme? ¿quién quiere venirse conmigo á hacerse matar de puro gusto, para que esta niña se retracte de sus crueles palabras?...

—Yo! yo! respondieron á una voz todos los gauchos.

—Es preciso que alguien se quede.

—No necesito á nadie, —repitió Lia dándole las gracias y

animándolos con una mirada capaz de levantar de su tumba á un cadáver; —id amigos míos y cubrios de gloria con vuestros hermanos, ó caed á su lado. Vencidos ó vencedores, aquí me encontrareis rogando por vosotros.

Y no bien se perdieron en el declive de la montaña, la encantadora virgen cayó de hinojos y levantó las manos al cielo orando por la salvacion de su patria. Viva imagen de su quebrantó y de sus esperanzas, idealizacion sublime del sangriento drama que á sus pies se representaba, ella simbolizaba el lóbrego presente y el espléndido porvenir de América, triste é incierto ahora, pero en el futuro, rico de ventura como una promesa de Dios.

¡Y que bella, que hechicera, que divina estaba sobre la alta cumbre, vestida de blanco, elevando de rodillas sus plegarias al Todopoderoso, entre las dudosas sombras del crepúsculo y la múltiple cuanto pavorosa armonia que se remontaba de la llanura cargada con las almas de los muertos! ¡Cuánto recojimiento en su semblante! ¡cuánta ternura en su mirada! ¡cuánta espresion en su actitud seráfica!... Era imposible, si, era imposible que Dios desoyese su ruego. El ángel de la victoria compadecido de su dolor, debía posarse sobre las banderas que ella siguiese con la vista...

Amaro penetró serpeando como una centella por en medio de los batallones enemigos; la consternacion y el espanto se apoderaron de los portugueses; ya no le esperaban, huían desde lejos al verle venir, y no los ojos, los gemidos de los que caían derribados por su temible lanza, les indicaba su dirección.

En breve la derrota se hizo general: la carnicería fué espantosa: no se dió cuartel por espacio de tres horas.

Don Ricardo Floridan, el marido de doña Eugenia, y el conde cayeron prisioneros, y debieron el no ser muertos á la aparición de Amaro, que llegó cuando los tendían en el suelo para degollarlos.

El primer rayo de la luna que brilló en el cielo á media noche, encontró clavada en las murallas de Paysandú la bandera blanca con el sol de oro y las siete fajas azules, y á dos leguas de allí cinco mil cadáveres tendidos en la llanura. Magnífico festin para los buitres y *caranchos* que en muchos días cruzaron en numerosas bandadas desde una á otra ribera del Uruguay, anunciando la catástrofe á los que todavía la ignoraban!

XV.

¡Todo por ella!

Mientras los realistas huían dispersos, acuchillados por los patriotas, Lia bajó de la montaña acompañada solamente de cuatro de sus guardianes, los demas fieles á su palabra habían muerto heroicamente con el sargento á su cabeza.

Cerca de las puertas de Paysandú encontraron al Vaqueano, y se dirigieron juntos, segun las instrucciones de Amaro, á la Comandancia General.

Casi al mismo tiempo entraba aquel por la parte opuesta con el conde y Floridan, que desarmados y silenciosos marchaban á retaguardia, seguidos de otros jefes y oficiales prisioneros.

Tanto el conde como su amigo estaban persuadidos que el gaucho, al salvarlos de los puñales de sus montoneros, había querido únicamente dilatar su muerte para gozarse luego en su suplicio, y dar á sus plebeyos secuaces el dulce espectáculo de ver morir en el cadalso á la primera autoridad de la provincia, y á uno de los primeros títulos del imperio.

Delirio era imaginar que les perdonase, atendida su índole feroz y el espíritu sanguinario de que hacia alarde, segun la voz general y los hechos que se le atribuían con razon ó sin ella.

Sin embargo, existía un eslabon misterioso entre el caudillo patriota y el aristócrata realista, un secreto, secreto terrible, ignorado de Amaro, que descubierta por el conde, desarmaría su brazo á menos de ser un monstruo ó una fiera.

Empero, mediaban tales circunstancias, era tan vergonzosa la revelacion para el segundo, que sin duda preferiria la muerte á desplegar los labios. — Su orgullo y su alevn conducta con el gaucho, aunque desconocida de este, le prohibían hablar. Estaba resuelto á morir con la arrogancia y seriedad propias de un hombre de su ilustre linaje: lo contrario le parecia rebajarse demasiado, descender acaso inútilmente hasta el último escalon del envilecimiento.

En cuanto á Floridan, su situacion era aun peor; por ningún concepto podia esperar piedad de Amaro: su calidad de apóstata le ponía fuera de la ley. El montonero era inflexible con los que traicionando á su patria, en vez de romper las cadenas que la oprimían, ayudaban á sus opresores á forjarlas. No había ejemplo de que hubiese perdonado á un solo traidor. Los odiaba mas que á los portugueses, si cabe.

¡Oh! si el desgraciado comandante hubiese sabido que su sobrina era amada con delirio por aquel hombre terrible, cuya voluntad de bronce se quebrantaba ante una mirada suya, cuyos deseos eran leyes para él antes que los espresase, la esperanza habria vertido sobre su corazón despedazado, sobre su frente devorada por la fiebre, el bálsamo adormecedor de sus ilusiones, un rayo de salvacion hubiera disipado la negra noche que le circundaba, y su alma, sacudiendo su mortal congoja, habria confiado en la bondad divina.

Amaro entró en Paysandú á las once de la noche, en medio de los vivas y aclamaciones de toda la poblacion, que se regocijaba como era natural por el triunfo de sus compatriotas. Los portugueses y brasileros trataban al pais como pais conquistado, y eran odiados en todas partes.

El vencedor se encaminó á la casa donde le esperaba Lia; mandó llamar á su padre y al propio tiempo dió orden para que trajesen á su presencia al comandante general y al conde.

Cuando estos llegaron, Lia se retiró á una pieza inmediata, no sin exigir antes á Amaro que los perdonara.

El gaucho nada respondió: habia resuelto ser implacable.

Los dos prisioneros se presentaron: Floridan abatido y trémulo como un reo en la presencia de su juez; el conde con aire arrogante, erguida la cabeza, despreciativo y hasta insolente.

—Señores, les dijo Amaro, si teneis algo que encomendarme para vuestras familias, podeis hacerlo, porque mañana á las doce vais á ser fusilados con todos los individuos del ejército portugués de teniente para arriba, que hayan caido prisioneros.

(1) Mandiles de cuero que se ponen bajo el *recado*, montura especial que usa la gente del campo.

(2) Cuchillos de tres cuartas de largo.

(3) Cordon ó cinta de seda.

Florian se estremeció, quiso hablar y no pudo; la voz se le anudó en la garganta; y pálido, azorado, con el frío del miedo tirándole (1) fijó sus espantados ojos en su inexorable enemigo, demandándole piedad.

El conde, por el contrario, se sonrió con desden, y lanzó al gaucho una mirada que acabó de exasperarle.

—Si, es preciso hacer un escarmiento,—continuó Amaro,—vosotros nos habeis puesto fuera de la ley, fusilais hasta á los soldados: yo mas noble, mas generoso, me contento con la cabeza de los gefes. Vamos ¿no teneis nada que decirme?

—Nada—contestó don Alvaro con arrogancia, nada, sino que eres un asesino infame, un cobarde que libras á tus enemigos de morir en el campo de batalla para gozarte luego en su agonía.

—¡Miserable! gritó el gaucho temblando de cólera; tú no sabes el sacrificio que hago al entregarte á la muerte tanto á tí como á ese apóstata, á ese vil renegado, baldon del suelo que le vió nacer. Habia pensado perdonarte para tener el gusto de arrancarte yo mismo la vida peleando frente á frente; motivos muy poderosos me obligaban á ello: tu hermano, á quien debo algunos favores, el señor de Niser, á quien estimo como á un padre, una muger por cuyos caprichos mas insignificantes sacrificaria mi existencia, mi reputacion, mi gloria!... Todos me pedirán de rodillas que te perdone, y no te perdonaré, no porque si te perdono á tí, tendré que perdonar á ese traidor, y con ese á todos los demas, y yo antes que todo soy justo; la voz de mi conciencia, el inquebrantable juramento que he hecho de vengar á mis compañeros de Tacuarembó inmolados atrozmente por vosotros, me obligan á arrastraros á el cadalso contra mi voluntad, á labrar con vuestra muerte mi eterna desgracia!

—Pues entonces ¿por qué, por qué no dejasteis que nos desfogásemos? replicó el conde.

—¿Qué se yo? cedi á un impulso involuntario, á un sentimiento de hidalguía del que muchas veces he tenido que arrepentirme.

D. Alvaro tornó á sonreirse con menosprecio, mirándole de arriba á bajo y volviéndole la espalda desdeñosamente, como si tuviese á menos seguir la conversacion con él.

El gaucho, lastimado en su amor propio, herido en lo mas vivo por el desprecio de aquel hombre, á quien abominaba desde que sabia que era el esposo futuro de Lia, levantó la mano para lavar su agravio con una bofetada; pero volviéndose de pronto don Alvaro, esquivó el golpe, le cogió la muñeca, le devolvió en el rostro el golpe que le asestaba y le rechazó con violencia.

Amaro perdió la cabeza, desnudó el puñal y le hubiera allí muerto sin remedio, á no haberse abierto una de las puertas que comunicaba á las habitaciones interiores, y presentándose Lia acompañada de su padre y de don Nereo.

Los tres se interpusieron entre ellos.

Amaro, al verlos, pasando por una brusca transición de la mas grande ira á una afectada tranquilidad, se contuvo: cualquiera diria que se avergonzaba de su arrebato con un hombre desarmado; dirigióse lentamente á la mesa, tomó una campanilla de plata y la sacudió con mano convulsa é insegura.

No reflexionaba: estaba loco, la ira embargaba sus potencias. Era la primera vez que un hombre se atrevia á ponerle las manos en la cara. ¡A él! á Caramurú!... al valiente ante quien temblaban los mas valientes!

Al áspero son que despedia la campanilla, agitada con frenesí, un capitán y varios soldados que habian traído á los prisioneros, acudieron presurosos.

—¡Llevad á esos dos hombres, y fusiladlos en el acto!... gritó Amaro lívido de coraje y dando diente con diente.

D. Nereo se precipitó para implorar el perdón de su hermano descubriendo su secreto; pero este, que adivinó su intencion, le cogió por el cuello, le atrajo á sí, y le dijo al oído:

—Te ahogo entre mis manos si le revelas lo que debe siempre ignorar.

Tan acostumbrado estaba el comerciante á las menores insinuaciones de don Alvaro que se resignó llorando á verle morir, cuando estaba convencido que le bastaria pronunciar una palabra para salvarle. Con todo, prometiéndole no tocar aquel punto, procuró conseguir el mismo resultado por otros medios.

Lia y don Carlos se habian arrojado á los pies del ofendido, que los rechazaba sin querer oírlos. D. Nereo cayó tambien de rodillas, y siniendo sus súplicas á las de aquellos, añadió:

—Te daré un millon, dos, mi fortuna entera si le perdonas!...

—Todo el oro del mundo no seria bastante para lavar la afrenta que me ha hecho, contestó Amaro, volviendo la cabeza, ya medio enternecido por los ruegos y las lágrimas de Lia.

—Perdónale,—decia ella, abrazando sus rodillas,—perdónale en nombre de nuestro amor.

—¡Dios del cielo!—exclamó don Alvaro al escuchar las últimas palabras de la jóven y al notar el efecto que producian en el implacable y feroz gaucho;—¡con que ese miserable es tu amante! con que ese villano ha sido el que te ha robado de la Estancia!...

—¡Llevadlos! gritó Amaro segunda vez enconada la herida de su ultraje por el rudo apóstrofo del despechado amante.

—¡Si menguado! ahora comprendo tu conducta—dijo el conde encaminándose á la puerta;—en vez de buscarme lealmente como un hombre de honor, prefieres deshacerte de mí confiando á tus viles sayones la venganza que debieras tomar por tu mano. ¡Ah! cobarde, te conozco! me temes y por eso me asesinas... Ahora siento morir, porque al odio que te profesó hace mucho tiempo, se une la desesperacion de saber que eres mi rival... ¡Ah el infierno te ha puesto en mi camino!...

—¿Lo oyes Lia?—exclamó el gaucho entre irresoluto y furioso—¡y tú quieres que perdone á ese hombre! ¡No! jamás! Llevadlos repito.

—¿Y dónde se ha de hacer la ejecucion?... preguntó el oficial.

—Fuera de la ciudad á espaldas del cementerio.

Entonces Florian, que hasta aquel momento habia permanecido apoyado contra la pared aterrado é inmóvil, al sen-

tir que le empujaban para llevarle al suplicio, volvió de su enagenacion, y con un grito desgarrador tendió los brazos á Lia diciéndola:

—¡Al menos pídele por mí, que soy tu tio y nada le he hecho!...

Los soldados le arrastraron junto con don Alvaro á pesar de sus esfuerzos, y don Nereo salió tambien acompañando á su hermano. Lia se desmayó en brazos de su padre que lloraba como una criatura.

Al contemplar tan doloroso cuadro, el gaucho cruzó los brazos y dejó caer la cabeza sobre el pecho como un hombre desesperado: un pensamiento magnánimo, digno de él reluchaba con sus agravios y el deseo de obedecer á los nobles impulsos de su alma, hidalga y generosa. Tres veces se encaminó á la puerta y tres veces retrocedió... por último quedose clavado en el umbral y despues de algunos instantes de indecision y angustia, se dijo:—¡Todo por ella!—y corrió en busca de los prisioneros.

Alcanzólos fuera ya de la ciudad: llamó aparte al conde, habló con él dos palabras, dió sus instrucciones al oficial que mandaba el piquete y se volvió á la comandancia general.

Lia habia vuelto de su desmayo y lloraba amargamente: nunca se imaginó que su amante fuera tan cruel.

Por eso al verle entrar, pálido y demudado, impresas todavía en sus facciones el sello de la terrible lucha que acababa de sostener consigo mismo, apartó la vista de él con horror, y suplicó á don Carlos que se la llevase de allí.

El buen anciano, sin poder dominar su profunda pena, le echó en cara su barbarie.

—¡Insensato!—le dijo—has abierto un abismo insuperable entre tí y ella. Nunca consentiré que dé su mano al verdugo de su familia. D. Ricardo es su tio, y vínculos muy estrechos de parentesco nos unen con el conde.

Amaro le escuchaba resignado sin mover los labios. Diríase que reconociendo la gravedad de su culpa y arrepentido de ella, imploraba misericordia.

Y así se pasó media hora: Lia y su padre lamentándose y abrumándole con sus justas quejas, y él inmóvil, parado delante de ellos, oyendo cuanto le decian sin responder á nada.

Lejana descarga retumbó á lo lejos... la frente de Amaro dilatose con melancólica alegría, cual si se viese libre del grave peso que le presaba el corazon.

—¡Ay! exclamó Lia, arrojándose á los brazos de su padre bañada en llanto;—¡ya han muerto!

—¡Ya han muerto! repitió dolorosamente el anciano,—gózate en tu obra, Amaro.

—¡Se han salvado! contestó pausadamente el gaucho.

—¿De veras? preguntaron á la vez el padre y la hija dominados por el tono solemne con que él se expresaba.

—Sí,—continuó el generoso caudillo animándose por grados—y considera, Lia cuanto te amo, cuanta es la ceguera de mi pasion, cuando por tí quebranto mi juramento de ser inexorable con los traidores; me espongo á perder el prestigio que gozo entre mis parciales, perdono á ese hombre, que me ha inferido, no ya como enemigo sino como rival, el ultrage mas grande que se puede hacer á otro hombre; y por último, mañana dejaré ir en libertad á todos los prisioneros que estaban condenados á morir... Estás contenta?...

Era imposible dudar de lo que Amaro decia; sus miradas, su ademán, su acento, llevaban la conviccion al ánimo mas incrédulo. Lia, en un arranque de ciego entusiasmo, le abrió sus brazos y le estrechó contra su pecho. Ella conocia á su amante y valoraba el esfuerzo sobrehumano que debió haber hecho para sobreponerse á las sugestiones de su amor propio tan cruelmente pisoteado.

—¿Pero esos tiros... dijo don Carlos—qué significan?

—Significan que Florian y don Alvaro disfrazados de chasques que llevan la noticia del gran triunfo obtenido por nuestras armas, han pasado ya por en medio de mis soldados que rodean la ciudad, y se encuentran libres y montados en dos de mis mejores caballos galopando con direccion á Montevideo.

El anciano abrazó á su futuro yerno pidiéndole perdón por sus innecesarias recriminaciones, y don Nereo que entró poco despues y se arrojó igualmente en sus brazos, prodigándole las mas vivas espresiones de gratitud, les contó detenidamente el hecho con otros pormenores que la rapidez de nuestra narracion no nos permite esplanar aquí. Séanos pues, lícito aplazar los que lo merezcan para el siguiente capítulo, en el que esplicaremos varias cosas que en este apenas hemos enunciado, en gracia del buen efecto.

ALEX. MAGARIÑOS CERVANTES.

MANIAS.

¡Cuántas extravagancias ha hecho cometer el deseo de poseer lo que nadie posee, ó mejor dicho, lo que posee un corto número de seres privilegiados! Así es que hay quien dice que se ofrecieron en una ocasion 100.000 francos por un diente de Heloisa; Berthoud recogió cuidadosamente algunos mechones de pelo y un cartágo de la nuca del regicida Fieschi. El cráneo de Gacenaire figura en once colecciones diferentes de ciertos cranólogos.

¡Quién ignora que hubo un tiempo en que los tulipanes de Haarlem se cotizaban en la bolsa de Amsterdam, y se cambiaban por cartuchos de monedas de oro! Para obtener una sola de estas flores adoradas, un antiguo burgomaestre holandés, hombre imparcial, que estaba muy al corriente de lo que valian las cosas, dió una vez dos carros de trigo, cuatro de cebada, cuatro bueyes cebones, doce ovejas, dos barriles de vino, cuatro toneles de cerbeza, dos barriles de manteca, diez quintales de queso, un traje de hombre completo, y una copa inmensa de plata maciza. Existia en Lila ó en Gante una fábrica de cerbeza que tenia el nombre de *Tulipan*, porque habia sido dada en cambio de una de estas flores codiciadas. La gloria de las flores, sin embargo es muy perecedera; hoy se consigue con la mayor facilidad por 30 florines ó menos tal vez, una cebolla del *Semper augustus*, que en otro tiempo no se hubiera cedido por 43.000.

Se ha visto un vestido que dicen haber sido usado por Madame de Sevigné, y nos atreveríamos á decir que con lo que se ha pagado por él, habria para comprar una casa. Se

ha vendido á mas de 500 viageros ingleses, la pluma auténtica con que suponen que Napoleon firmó su abdicacion en Fontainebleau.

Los anales de la bibliomania no han presentado hecho tan singular hasta aquí, como el de haber satisfecho el fabuloso precio de 57,630 francos por un ejemplar del *Decameron* de Bocacio, que se compró en el mes de junio de 1812, cuando se puso á pública subasta la biblioteca del duque de Roxburgh. El marqués de Blandford, hijo del duque de Malborough, fué el que obtuvo por aquella cantidad la obra indicada, que constituye un volumen en fólío de 260 hojas, impreso en 1471 en Venecia, en la imprenta de Valdaper. Existen ya hoy en dia dos ó tres ediciones del *Decameron*, y se puede conseguir un ejemplar decente por 2 pesetas; mas el marqués deseaba conseguir el de 1471, que es en verdad muy notable por haber muy pocos, aunque su ejecucion es bastante mala y no ofrece nada de particular. Lord Spencer se le disputó cuando le compró, y seis años mas tarde, obligado á su vez á abandonar su biblioteca á los azares de una subasta, tuvo el disgusto de ver pasar el *Decameron* de 1471, á manos de su rival, mediante la cantidad de 23,430 francos.

La promesa fácil de cumplir.

Un sugeto que tal vez queria divertirse, pero que quizá tambien deseaba hacer reflexionar á los demas, habia hecho colocar á la entrada de una hermosa quinta que le pertenecia, una inscripcion concebida en estos términos:

HARÉ DONACION DE ESTA QUINTA AL HOMBRE QUE SEA VERDADERAMENTE FELIZ.

Muchos de los que pasaban se contentaban con leer la inscripcion y reirse con incredulidad; pero no faltaron personas que se decidieran á correr la aventura, reclamando el cumplimiento de la promesa. Cuando se presentaba un pretendiente, hé aquí el diálogo que se entablaba generalmente entre el propietario y el pretendiente:

—Celebro mucho ver á usted, caballero. Se cuál es el motivo de esta visita: ¿pero usted es verdaderamente feliz?

—¡Oh! sí señor, lo soy.

—Me alegro infinito; ¿pero entonces para qué necesita usted esta posesion?

Y como á esta pregunta no habia ninguna respuesta convincente, los pretendientes, burlados por quien sabia mas que ellos, salian despechados por no haber logrado su intento.

Pensamientos de un hombre de treinta años.

Dicen que los grandes pensamientos tienen su origen en el corazon; tambien suelen tenerlo los pequeños; y su misma pequenez es muchas veces la prueba mas segura de su origen.

MADAME NEREE.

A los 15 años me parecia que un hombre á los 25 años estaba ya en el pleno goce de su razon; á los 25, miraba á un hombre de 18 como á un niño; hoy dia, me parece que se debe ser aun muy jóven á los 40 años.

He observado que el mejor amigo de un hombre es una mujer.

Para asegurarse de la amistad de un hombre no hay mas que ponerle á prueba; para creer en el amor de una mujer no se le debe poner á prueba jamás.

Aun no he podido dilucidar cuál de los dos amores hace mas feliz, si el del que engaña, ó el del que es engañado.... Creo que lo mejor que puede hacerse es tomar un partido, y poseer los dos.

Mientras mas años se van teniendo mas van gustando las mujeres jóvenes. A los 18 años, nos gustan todas; á los 24 se siente enamorado frecuentemente de una mujer de 36; pero, á los 30, se prefieren las de 24. Probablemente, en encarneciendo, no gustarán sino las niñas.

Hubo en tiempo en que lloraba por un bañe, ó una funcion teatral, ó una diversion cualquiera: empero, hanse ido pasando los años y soy mas razonable, ya no lloro, pero en cambio me divierto menos.

En la amistad, me gusta vivir acordado; en el amor prefiero los contrastes.

Cuando se está enamorado, no se concibe el que se pueda dejar de amar; cuando no se está enamorado, se admira uno de haberlo estado.

Conforme van avanzando los años, se adquiere esperiencia, pero se pierden ilusiones: la esperiencia nos hace desconfiados; las ilusiones nos prestan felicidad; por lo tanto se pierde mas que se gana.

Cuando me acuerdo de las locuras que hacia á los 18 años, por objetos que lo merecian muy poco, suelo experimentar algun sentimiento. Cuando recuerdo el placer que experimentaba al hacerlas, quisiera no tener tanta edad, con el objeto de volver á comenzar.

A los 15 años iba á correr y me paseaba alegremente en el sitio del Buen Retiro. A los 20, me paseaba en él, pero ya no corria; ahora suelo ir algunas veces á entregarme á mis ensueños. Dentro de algunos años quizá vaya mas de tarde en tarde. Cuando se llega á envejecer, suelen dirigirse los pasos en sentido enteramente inverso de cuando uno era jóven.

Comprendo que haya quien se fastidie del baile, del teatro, del juego; lo que no concibo es el que haya quien se fastidie del amor, de la lectura y de la música.

A los 20 años, me parecia que envejecian extraordinariamente los cabellos blancos, ahora me parece que esto no produce alteracion alguna en la fisonomia: hace algunos meses he observado que me salen bastantes.

Conforme se van adquiriendo esperiencias se van apreciando en su justo valor las promesas vanas, discursos de los hombres; pero siempre se deja uno llevar de las promesas, de los juramentos y de las dulces palabras de una mujer.

T. DE M.

(1) Garcia de Quevedo.

Curiosidades del Fiamonte.

Uno de los mas curiosos adornos de la posesion de Matibó en las cercanias de Coni, es un corpulento arce, que cuenta cerca de setenta años de vida. Hace veinticinco ó treinta tuvo el dueño de este pomposo árbol la idea de darle la forma de un templo, y esta metamorfosis ha llegado á verificarse á fuerza de habilidad y de paciencia.—El elegante edificio vegetal que de él ha resultado tiene dos pisos: cada pieza está iluminada por ocho ventanas, y puede cómodamente contener veinte personas. Su suelo, sumamente sólido, está hecho de ramas entretreídas con arte, cuyas hojas forman una especie de alfombrado natural, y las mismas hojas sirven allí de impenetrables y gruesas paredes, dando además á multitud de pájaros tranquilo y fresco albergue. El dueño de Matibó, lejos de desalojar de allí á sus alegres y canoros huéspedes, ha procurado inspirarles confianza, y fomentar sus invasiones; de manera que á todas las horas del dia se les siente revolotear y picotearse entre el ramaje, sin vergüenza ninguna, y sin pizca de aprension por los visitadores que se asoman y apoyan á las ventanas.

La muger de un usurero.

Un usurero prestó á uno de sus parroquianos, hijo de familia, una suma de 600 francos por un año al interés de 50 por 100, cobrándose al mismo tiempo los intereses, es decir, que le hizo firmar un recibo de 600 francos y no le entregó mas que 300. Concluido el negocio, nuestro hombre esperaba con impaciencia á su muger para darle la fausta noticia, y cuando ésta entró con la mezuquina provision del dia, por cuyo aprecio habia suscitado veinte disputas, su marido la esplicó la lucrativa operacion que habia efectuado; pero la buena muger, echándole una mirada desdenosa, le contesta: — «¿Has prestado 600 francos por un año, y le has dado 300?... ¡Imbécil! Debias haber prestado por dos años y no hubieras tenido que entregar un cuarto.» Esta muger, en lugar de ser la asociada del usurero, debia ser el usurero mismo.

Una frase de doble sentido que no todos pueden decir.

El capitán Hatly, uno de los compañeros del famoso navegante Cook, ha muerto hace poco tiempo, estando en activo servicio, y contando cerca de cien años. Daba cuasi diariamente un paseo de dos leguas, y solia decir alegremente en Francés: «*El siglo marcha.*»

A los Sres. Corresponsales.

Los que quieran librar á nuestro favor sin descuento, para obtener la ventaja del 15 por ciento que abonamos en este caso á todos los corresponsales, deben dirigir sus libranzas de modo que lleguen á nuestro poder antes del 15 del corriente marzo: pasado este dia cesa definitivamente la gracia del 15 por ciento, aun cuando se libre á nuestro favor.

ADMINISTRACION DE LA SOCIEDAD DE LOS PERIÓDICOS DE MODAS REUNIDOS.

Paris, Rue Saint Anne, 64.

LE BON TON. Periódico de modas; sale el 1, 8, 15 y 23 de cada mes, con 7 figurines al mes, 84 al año, y 4 patrones grandes de vestidos y objetos de lenceria. Un año 30 frs. 6 meses 16, 3 meses 8.

LE CAPRICE. Sale el 10, 20 y 30 de cada mes, y publica 66 figurines por año, y 4 patrones grandes de vestidos y objetos de lenceria. Un año 23 frs. 6 meses 14, y uno mas por semestre con cubierta.

LE PETIT MESSENGER ET LE CONFIDENT REUNIS. Sale el 1 y 16 de cada mes, y publica 42 figurines al año, y 6 patrones grandes de vestidos, sombreros y objetos de lenceria. Un año 18 frs. 6 meses 10, y uno mas por semestre con cubierta.

LA CORBEILLE. Sale una vez por mes, y publica 4 figurines por año, y 4 patrones grandes de vestidos, sombreros y objetos de lenceria. Un año 10 frs. 6 meses 6.

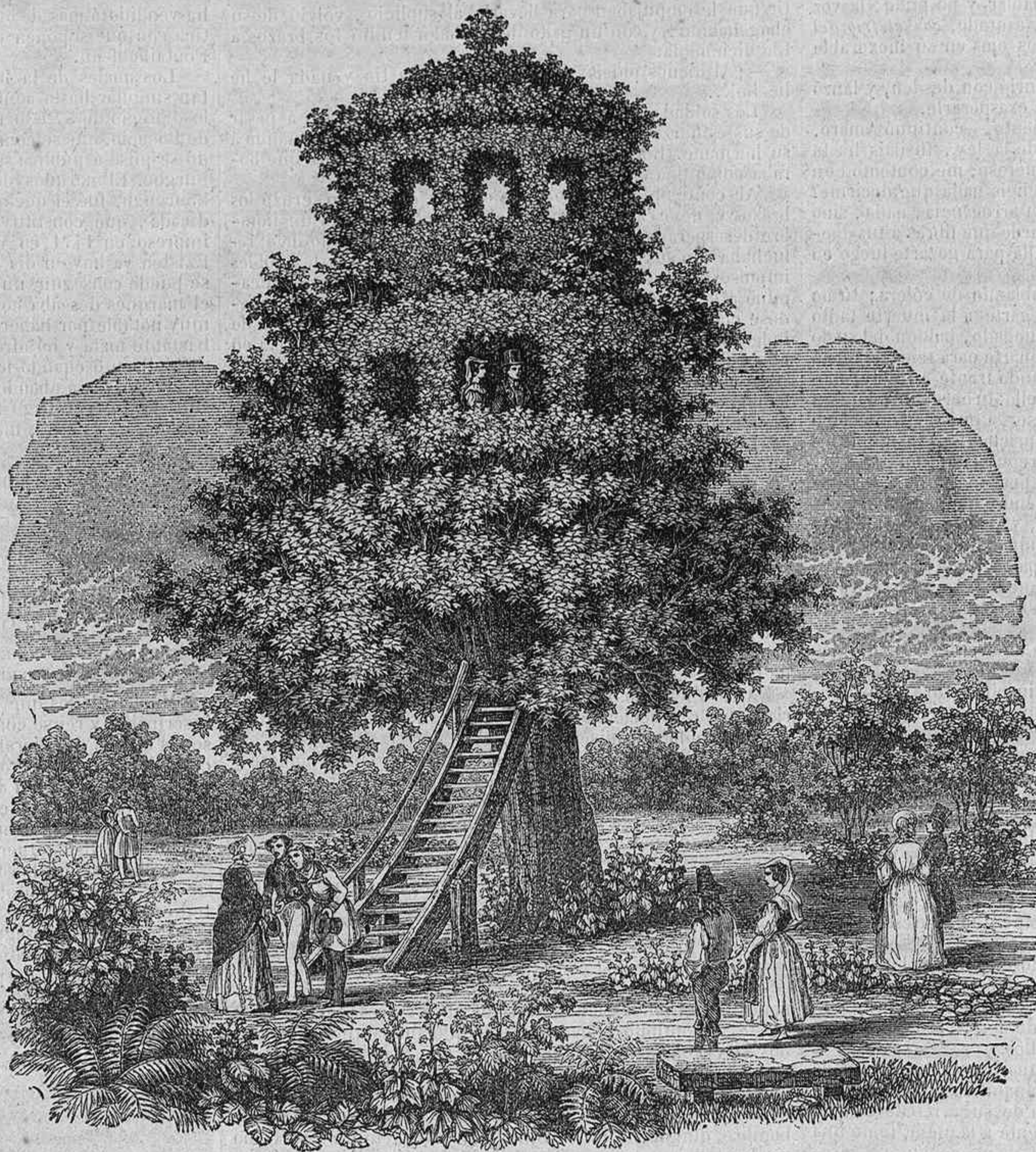
LA SILPHIDE. Sale el 10, 20 y 30 de cada mes por entregas de 20 páginas, y da 48 figurines al año, y cuatro patrones grandes. Un año 31 frs. 6 meses 16 frs. 50 3 meses, 8 75.

LE ELEGANT. Periódico de los sastres; sale el 1 de cada mes, y publica 3 trajes al mes con una lámina de patrones grandes. Un año 12 frs. 6 meses 7.

LE LION. Periódico de los sastres; sale el 1 da cada mes y publica varios trajes al mes, y una lámina de grandes patrones. Un año 13 frs. 6 meses 7 frs. 50.

LE COIFFEUR. Periódico de los peluqueros; sale el 1 de cada mes con 2 figurines, ó sean 24 al año. Un año 12 frs. 6 meses 7.

PARIS ELEGANT. Un año 22 frs. 6 meses 12, 3 meses 6 50



Edificio vegetal.

Una cura forzada.

«Amable niña, decia el célebre médico Tronchin á una jóven de 18 años que descendia lentamente al sepulcro; solo la aplicacion de una cantárida puede salvarla á usted.»

Pero la jóven é interesante enferma no consentia en ello, y su pobre madre estaba desesperada. Una noche la enfermedad hizo rápidos progresos, causados por unos convulsivos que la habia agoviado mucho. Tronchin, testigo ocular de sus sufrimientos, y furioso con su obstinacion, queria retirarse; pero los padres de la enferma le propusieron, con el objeto de tenerle mas tiempo al lado de su hija que tomara el thé con ellos. Tronchin acepta: las tazas se colocan sobre la mesa, y el agua está hirviendo. Tronchin dice que quiere llenar él la tetera; se levanta, toma la cafetera en que hervia el agua, tropieza á propósito en un taburete, sobre el cual tenia estendidas las piernas la enferma, y las inunda con el líquido abrasador. Toda la familia exhala pavorosos gritos, la enferma se desmaya, Tronchin fingue una sincera aliccion, se reprende su torpeza, y sale precipitadamente. Entonces acusaron á aquel ingenio sublime de abandonarles cruelmente; pero bien pronto entró con la frente serena y despejada, provisto de todo lo necesario para hacer la cura de las enormes vejigas que habia levantado el agua hirviendo, la cual llevó á efecto con la mayor prontitud y habilidad: mandó que acuesten á la enferma, y llamando aparte á la madre la dijo:

«Su hija de V. se ha salvado: acabo de aplicarla el vejigatorio que tan obstinadamente rehusaba.»

Gracias á esta operacion singular y atrevida, la jóven se restableció perfectamente, recuperó todos sus atractivos, y perdonó al célebre doctor la violencia que usó para aplicarla el remedio.

REVISTA POPULAR.

Semanario de Litteratura--Sciencia--Popular--E Industria.

Volume terceiro—Terceiro anno.

CONTERÁ :

HISTORIA—GEOGRAPHIA—ANTIGUIDADES—BIOGRAPHIAS DE HOMENS NOTAVEIS—SCIENCIA AO ALCANCE DE TODOS—ROMANCES—POESIAS—VARIIDADES—NOTICIAS INDUSTRIAES.

Este Semanario *ilustrado com gravuras* e o que ten hoje maior extraceao em Portugal. A suo tiragen consideravel permite que os seu preco seja extremamente diminuto.

PREÇO.

POR ANNO OU 52 NUMEROS.

Para os assignantes de *Illustração espanhola*, ou de *Semanario*, quaesquier que seja o periodo da sua assignatura. 15 rs.
Para que nos fór assignante d'estes jornaes. 20

Nao se recebem assignaturas, que não sejam anuaes.

O premio *anunciado nos cartases* será enviado aos assignantes hespanhoes.

Os assignantes que concorrerem ao 15 de marzo de 1850, e assignarem por anno, receberao gratuitamente logo que se publique, o primeiro volume dos *Cem tratados*, e continuarao a receber, só com a despeza de porte, todosos que se pateblicarem, em quanto forem assignantes da *Revista Popular*. Os assignantes das ilhas adjacentes, Ultramar; e estrangeiro, que concorrerem, no prazo de seis mezzes depois da publicao d'este prospecto, terao direito ao mesmo premio.

O primeiro volume, dos *Cem Tratados* é un pequeno compendio de *Arithmetica*. Depois d'este se publicarao diversos *compendios*, que tratarao de *Geometria*, de *Physica*, de *Astronomia*, e em fim de todos os conhecimentos necessarios para complemento de una educatao regular. Os assignantes da *Revista que concorrerem no prazo acima flaxado*, adquirem alem do *Journal* (que é já, só por si, o mais barato dos que se publicam actualmente no paiz) alguns volumes de uma obra de incontraversa utilidade. O primeiro volume dos *Cem Tratados* ha de ser distribuido com o n.º 2 do 3.º volume da *Revista*, e só entao se porá á venda. O preco de cada exemplar, para quem nao for assignante da *Revista Popular*, é de 100 reis.

REVISTA DOS ESPECTACULOS.

SUPLEMENTO A REVISTA POPULAR.

Revista de theatros—Folhetim—Noticias diversas—Modas—Charadas—Enigmas, etc.

UM NUMERO EM CADA MEZ—OITO PAGINAS.

PREÇOS.

Por anno ou 12 numeros 6 rs.
Assignase nas officinas da *Illustração Hespanhola*.

REDACTOR Y PROPIETARIO, D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Officinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, calle de Jacometrezo, núm. 26.